

DISCURSOS Y CONFERENCIAS

En el Ateneo Guipuzcoano

Notable conferencia de don José Graner

El sábado pasado, ocupó la tribuna del Ateneo guipuzcoano, nuestro querido amigo y compañero don José Graner, el popularísimo Maestro Bis, cuyo pseudónimo es bien conocido en el mundo periodístico.

No fué el Maestro Bis a llenar un deseo de exhibición que su modestia y su talento repudia, sino a cumplir el deber que tienen todos los hombres de valía de exponer su pensamiento y sus ideas, para que sean contrastadas en la discusión y en el comentario.

Nosotros tomamos laquiereadamente su discurso y no lo publicamos en el último número, porque nos lo impidió la falta de espacio. Pero lo creamos de tanta importancia que a continuación lo damos íntegramente, siquiera su gran extensión nos obligue a publicarlo en dos veces.

El Ateneo se hallaba lleno, abarrotado hasta en los pasillos, de una concurrencia distinguida.

Ante ella, dijo el Maestro Bis, lo siguiente:

Señoras y señores:

Obedezco a un noble requerimiento del Ilustre Presidente de este centro cultural y aquí vengo con mi bagaje de humildes ideas, tan humildes como sinceras y bien intencionadas. Yo hubiera querido librarme del compromiso de ocupar esta tribuna que tan insuperable y dificultosa es para mí por su calidad ideológica, como por los altos recuerdos que evoca. A pesar de todo, principalmente por la condición previa de estas conferencias, en las que no creo cuando su elevación es tan discutible tratándose de conferencias como yo, carentes de autoridades verdaderas y además huídos de esa vanidad que todo lo supedita al momento solemne en que se manifiesta y produce, aquí estoy dispuesto a cumplir mi compromiso. No me ha traído a esta tribuna el vano deseo de volar una chicharra más para satisfacer el fin baldío de hacer una suma de ideas representativas de esa falsa crítica que no es, en fin, de cuentas, otra cosa que el espíritu de contradicción puesto en marcha; la derrumbadora acción de los iconoclastas; esa acción que, traducida a términos vulgares, no pretende ser otra cosa que la piqueta que esa derribar todo, aun lo más arraigado y fundamental, aquello que vive dentro del campo de las ideas establecidas, siempre respetadas, clara está, aunque no indiscutibles; pero acción que no se echa a cuestras el consiguiente trabajo de reconstruir sobre las ruinas, otros valores edificantes de un nuevo mundo ideológico. No aquí me ha traído el fin de hacer una exteriorización concreta de mi conjunto de inquietudes, de pesimismo, pero también de esperanzas referentes a los problemas pedagógicos de nuestra España y, sobre todo, en lo que estos pueden referirse a la actuación de nuestra escuela primaria como básico factor de un mundo nuevo. Desde luego ejerceré mi derecho de crítica al mencionar el estado de cosas actual en el punto de dicha actuación, y si logro salvar los escollos consiguientes sin que nadie pueda dolerse y menos darse por aludido en todo aquello que aquí diga, habré dado satisfactoria cima al fin que desde esta tribuna pretendo conseguir.

EL PROBLEMA SOCIAL PRESENTE CORRESPONDE AL PROBLEMA PEDAGÓGICO ACTUAL.

Así, señores, tengo que empezar mi conferencia citando una ley pedagógica, ley

universal referida a toda la sistematización de las diversas situaciones espirituales en todas las épocas. Dicha ley es la siguiente: A todo espíritu de época corresponde un orden ideológico y por consiguiente un nuevo sistema de educación. ¿Necesitaré para insinuar esta ley recordar las determinaciones y actividades del pensamiento humano en todas las épocas precedentes a la nuestra? Hago mérito de vuestras adquisiciones históricas que me libraré muy bien de poner en duda ni de siquiera discutir entre otras razones, porque yo no he venido a esta tribuna a engalanarme con prodigios de erudición, sino a mostrar sinceramente aquello que veo a través de mi mundo y que se refiere a nuestra situación pedagógica nacional inmediatamente puesto en relación con el presente estado de cosas mundiales; relación crítica que no hay manera de eludir, ni puede dejar de preocupar a los que consagran su vida a la educación del pueblo. Manifiesto esa ley, reconocida por todos, para basar en ella las siguientes reflexiones. Según lo que ella preceptúa no podemos menos de deducir inmediatamente que nuestra escuela, dentro de todos sus grados, está sujeta a los problemas sociales de nuestros días, considerados estos problemas para que la sujeción sea legítima, como fundamentos de la organización político-social del mundo venidero; pero no como vicisitudes aisladas sin influencia ulterior. Por consecuencia, hay que examinar esa situación social siquiera sea de un modo somero. ¿Cuál es su aspecto?

Pues en su fondo, en su intimidad, en su entraña, no es otra cosa que una resultante, un producto derivado del castigo torbellino espiritual proveniente de la postguerra. En síntesis, la situación concreta de la lucha de dos clases sociales, cuyas raíces en sus manifestaciones exteriores, parecen obedecer a la resolución de un problema puramente económico, siendo así para el que sepa verla,

que en su fondo se trata de una transformación radical de todos los valores humanos. En efecto, la lucha actual está sostenida, en primer término, por dos organismos ó clases que actúan de una manera manifiesta, exterior, pero perfectamente determinada: uno es el capitalismo; otro, el proletariado, y los dos colocados frente a frente, luchando de manera cruenta por la posesión de un bien común—común en lo que él pueda referirse a su natural procedencia—que no es otra que la madre tierra en todas sus manifestaciones y beneficios igualitarios los cuales, por su misma libertad no admiten privilegios de ninguna clase. Tal lucha se manifiesta exteriormente de esta manera: El primero pugna por conservar los sistemas políticos, sociales y económicos tradicionales mantenidos dentro de su posesión de los bienes raíces y esculados en la fuerza que él mismo crea para su defensa, fuerza de la que dispone legalmente; el otro, que, dándose cuenta de su propio valor específico y por lo mismo real, verdadero, concreto, combate dichos sistemas para transformarlos radicalmente en otros fundados en los nuevos conceptos de humanidad, cuya actividad substancial está determinada por el cumplimiento del principio que dice: «Solo aquel que trabaja tiene derecho a vivir», sentando, también, como consecuencia lógica, perfectamente natural, este eslogan: «Solo así, por medio del trabajo, es posible llegar a conseguir la libertad individual». Los espectadores de tal lucha, aquellos que no tienen ligados directamente sus intereses a ninguno de los dos factores antagonistas, que son aquellos que pertenecen a la vida espiritual, a la especulación científica de los sucesos, y vicisitudes mundiales, formulan ó proponen esta pregunta: ¿Cuál de dichos factores será vencedor: el capitalismo ó el proletariado? La contestación es de una importancia extrema, ya que del resultado de esa lucha, tan trascendental, habrá de depender, necesariamente, la exacta valoración de todas las realidades ideológicas, y en lo que a los educadores respecta, las determinaciones del nuevo sistema de educación. Razonemos, pues la pregunta y deduzcamos la contestación inmediata. El primero de dichos factores está constituido por los menos en cantidad y, tal vez, en calidad, y por los que menos legitimidad tienen para dirigir los destinos del mundo por su anacronis-

mo, por su reaccionarismo que se concreta a vivir del pasado, exclusivamente, defendiendo lo tradicional, lo que pueda asegurar su vida de privilegios antinaturales, antihumanos y, hasta cierto punto, antilegales, como son todos los privilegios no concebidos por el asenso de la colectividad. El segundo, como usufructuario de toda la riqueza natural y como legítimo dueño y poseedor de los instrumentos que pueden transformar esa riqueza dada al hombre sin distinción de ninguna especie, puede afirmar que el factor primordial para conseguir la positiva transformación política, económica y social que se preconiza, ¿quién duda, señores, que el factor que produce es el único, el fundamental para edificar la vida presente y futura de la humanidad?

De todas esas consideraciones se deduce que el trabajador solo por serlo habrá, sin duda alguna, de salir victorioso de la lucha entablada entre los dos antagonistas factores. Pero ahora bien; fundándonos en un concepto crítico-histórico, tenemos, necesariamente, que observar que el capitalismo no lo ha rendido todo, no es un ente muerto, por muy caduco que esté en nuestra época (por lo menos en nuestro país el capitalismo está en mantillas; porque verdad que en España hay feneciones de dinero, pero no capitalistas, en rigor) y el capitalismo no ha llegado a cumplir su fin histórico, si puede decirse que aun le queda un margen de actividad, si se quiere de dominio, puede seguir actuando, aunque condicionando ese dominio, no de otra manera que adaptándose, desde luego, al nuevo espíritu social, verificando su ajuste a la organización futura, para lo cual necesita desprenderse de su parte tradicional, para ayudar fraternalmente, por lo menos hoy, al advenimiento de las nuevas normas político-sociales, cuyas semillas lanzadas ya dentro del recinto de cada

comunidad, esperan la acción de todos los factores llamados a hacerlas fructíferas para el bien del individuo y de la especie, usufructuarios de la nueva época que de tan evidente manera está invadiendo toda la intimidad mundial, el espíritu todo de las colectividades. Y permitidme ahora que insista en la afirmación de que las nuevas normas político-sociales invaden nuestra conciencia individual. Bien sabemos, en efecto, inspirados en un ambiente íntimo diametralmente opuesto al que en su forma exterior—yo así lo creo—so está viviendo en la actualidad. En efecto, consultando al individuo en una conversación particular, lanzándole a una declaración íntima, obtenemos el deseo, claramente manifestado, de que venga pronto el preconizado estado de liberación, deseo que no se hace pífido, o bien por miedo, producto de ciertos reparos que no son más que una defensa del negocio inmediato, inherente al individuo y por esa coincidencia que arrastra a éste a la anulación de su personalidad. (Triste estado de esclavitud, incomprensible en el que es el mismo Estado a que ésta, en él, tiene su razón de existencia de efectividad) ¿Cuántos son los que para librarse de la tradicional tiranía de los poseedores de todos los privilegios, vuelven sus ojos en demanda de auxilio a la organización de ese pueblo ruso que a pesar de su estado turbulento, va desarrollando prácticamente su sistema político-social, a pesar del insensato obstáculo puesto por esa egoísta actividad que se basa en la fuerza bruta y que está ejercida actualmente por los plutócratas que disponen de los destinos de los pueblos occidentales?

El número de estos descontentos es incalculable, pero no cabe duda que si en conjunto no se produce con arreglo a sus deseos ó a su interno malestar ó a sus convulsiones, es porque está condenado a galeras como los antiguos forzados por su inactividad y su falta de cohesión, condenados a las galeras de un poder director que proviene de una clase social

CENTRO GENERAL DE SEGUROS
Director: Tomás Carasa Torre
 REPRESENTACION DE COMPAÑIAS DE PRIMER ORDEN
 MARITIMOS, INCENDIOS, VIDA, ROTURA DE LUNAS, ACCIDENTES, ETC.
 AGENTE COMISARIO DE AVERIAS DE LOS COMITES DE ASEGURADORES
 MARITIMOS DE PARIS, NANTES Y EL HAVRE
 Hernani, 5, 1.º—San Sebastián Tel. 406
 Dirección telefónica y telegráfica
TOCARASA



SIEMPRE EN LA CUMBRE
CARNE LÍQUIDA
 DEL DR. VALDÉS GARCÍA DE MONTEVIDEO
EL MAS PODEROSO NUTRITIVO
EL MEJOR RECONSTITUYENTE
 LOS MÉDICOS DEL MUNDO CULTO
 LA PROCLAMAN INSUPERABLE
 PARA COMBATIR LA ANEMIA,
 — DEBILIDAD GENERAL —
 TUBERCULOSIS, Y PARA ABREVIAR
 — CONVALESCENCIAS. —

En todas las farmacias y droguerías.